

Capital social y migración internacional. Avances recientes y caminos por recorrer

Social Capital and International Migration. Recent Advances and the Road Ahead

AMPARO GONZÁLEZ FERRER
Centro de Ciencias Sociales y Humanas-CSIC (España)
amparo.gonzalez@cchs.csic.es

MAO-MEI LIU
Universidad Pompeu Fabra (España)
maomei.liu@upf.edu

INTRODUCCIÓN

El concepto de capital social ha sido objeto de múltiples y diversas aplicaciones en los últimos años tanto en el ámbito de la sociología como de la ciencia política o incluso de la economía. Sin embargo, las referencias al capital social como concepto no siempre han ido acompañadas de la claridad y transparencia analítica deseable, lo que ha propiciado un uso abusivo del término.

La mayor parte de las investigaciones recientes giran en torno a dos aplicaciones de dicho concepto que operan en niveles de análisis relacionados pero distintos y distinguibles. Por un lado, tenemos estudios de corte habitualmente más sociológico que conciben el capital social como una oportunidad para obtener recursos que surge para los individuos como consecuencia de su inserción en redes o estructuras sociales más amplias (Portes, 1998: 18). Estos estudios, en sus exámenes empíricos, han analizado especialmente si tales recursos facilitan la consecución de determinados resultados por parte de quienes los reciben. Por otro lado, tenemos estudios desarrollados generalmente por politólogos que se refieren al capital social como una propiedad de comunidades o naciones, y que examinan la medida en que distintas transformaciones sociales afectan a dicho capital social entendido como el nivel de confianza generado gracias a las normas de reciprocidad que rigen la participación en redes sociales (Putnam, 1993: 35 y 2007: 137).

La no diferenciación de ambos enfoques y, en muchos casos, la confusión en torno al significado otorgado al concepto de capital social ha dificultado el diálogo entre disciplinas. De hecho, inicialmente, la principal crítica de Portes al enfoque de Putnam no es sustantiva, sino de orden conceptual y metodológico¹. Portes (1998) hace referencia a la circularidad del

¹ En trabajos más recientes, Portes y Vickstrom (2011) han abordado la crítica del trabajo de Putnam desde un enfoque más sustantivo.

argumento de Putnam que, en su opinión, deriva de la imprecisión (o incorrección) en la definición del concepto de capital social, así como de la no contrastación de explicaciones alternativas (pp. 19-21).

Pero esta crítica, que Portes articula en relación al trabajo de Putnam, sería extensible sin embargo a muchos otros trabajos que han participado en ese estiramiento abusivo del concepto de capital social y que no se circunscriben ni a la ciencia política ni a su enfoque societal o comunitario. Para ilustrarlo, en estas páginas realizamos un breve repaso a la aplicación empírica que se ha hecho hasta ahora del concepto de capital social en los estudios sobre migración internacional². Nuestro trabajo se centra pues en examinar en detalle los múltiples retos que el concepto de capital social, su medición y el análisis de su relevancia en términos causales plantea, incluso en el nivel micro-individual.

Para articular esta ilustración que hacemos de las frecuentes dificultades y limitaciones metodológicas de los estudios sobre los efectos del capital social, hemos tomado como base el texto de Portes (1998) y su recomendación de respetar tres presupuestos lógicos fundamentales para evitar razonamientos circulares o espurios³:

- separar la definición del concepto, teórica y empíricamente, de sus supuestos efectos,
- establecer controles sobre la direccionalidad de manera que la presencia de capital social sea demostrablemente anterior a los resultados que se espera que produzca, y
- controlar la presencia de otros factores que pueden ser responsables tanto del capital social como de sus supuestos efectos.

CAPITAL SOCIAL Y MIGRACIÓN. LIMITACIONES CONCEPTUALES Y DE MEDICIÓN

En los estudios sobre los determinantes de la decisión de emigrar suele denominarse «capital social migratorio» a la información y/o apoyo directo que quienes emigraron con anterioridad suministran a potenciales migrantes, aumentando la probabilidad de emigrar de estos últimos (Massey, 1987; Massey y García-España, 1987; Massey *et al.*, 1993; Massey y Espinosa, 1997; Massey y Zenteno, 1999), ya sea reduciendo los costes y riesgos asociados a la decisión de marcharse, al propio viaje (Donato *et al.*, 2008; Singer y Massey, 1998) y al asentamiento en otro lugar (Hernández Carretero, 2008; Gregorio Gil, 1998; Hondagneu-Sotelo, 1994), o aumentado los posibles beneficios a obtener en el lugar de destino (Amuedo-Dorantes y Tundra, 2007; Massey *et al.*, 1987; Munshi, 2003).

La propia definición resulta bastante restrictiva en al menos dos sentidos. En primer lugar, en lo concerniente a las personas que pueden generar «capital social migratorio»:

² No trataremos en este artículo los estudios que han examinado los múltiples efectos del capital social sobre el proceso de integración de los migrantes en sus lugares de destino, sino únicamente aquellos relacionados con la decisión de emigrar.

³ Portes (1998) menciona un cuarto presupuesto (identificar los orígenes históricos del capital social comunitario de un modo sistemático) que no es aplicable a nuestro ejemplo, al ceñirse este al nivel de análisis individual, no societal.

solo se consideran aquellas redes integradas por los que ya han emigrado, sin contemplar la posibilidad de que los parientes de los migrantes que permanecen en el país de origen (los denominados «left-behind» en la literatura anglosajona), los «migrantes frustrados» u otras categorías de personas implicadas o afectadas por la migración internacional puedan generar también capital social migratorio. Y en segundo lugar, quizá en parte como consecuencia de lo anterior, la definición resulta también muy restrictiva en cuanto al efecto esperable de ese capital social migratorio: se excluye la posibilidad de que, en determinadas circunstancias, la naturaleza de la información proporcionada o la negación de ayuda por los integrantes de la red, incrementen los costes de la migración y, por tanto, reduzca la probabilidad de emigrar.

En cualquier caso y pese a lo acotada que parece la definición de capital social utilizada, la inmensa mayoría de los trabajos que han intentado verificar su posible efecto causal sobre la decisión individual de emigrar han fracasado en el intento. Un primer problema, aún no resuelto en dichos trabajos y la mayor parte de esta literatura, tiene que ver con la inexistencia de medidas directas de los recursos supuestamente generados dentro de la red y el uso de las relaciones o vínculos con inmigrantes como proxy de dichos recursos, dando por hecho que quien tiene un vínculo con personas que ya han emigrado recibe capital social migratorio (Curran y Rivero-Fuentes, 2003; Deléchat, 2001; Massey y Zenteno, 1999). Sin embargo, como señala Portes (1998) en su lectura de Bordieu (1985), en el concepto de capital social, la relación social propiamente dicha es la que otorga a los individuos la posibilidad de acceder a los recursos, pero nada garantiza *ex ante* que dicha posibilidad se convierta siempre y en todo caso en una realidad.

Aunque no parece disparatado asumir que quienes poseen algún vínculo con personas que han emigrado tengan, también, mayores posibilidades de obtener información y/o ayuda para emigrar, que quienes carecen de tales vínculos, rara vez se comprueba que realmente existe contacto personal efectivo entre el potencial migrante y sus familiares o conocidos en la red y, menos aún, que se produce ese efectivo traspaso de información o la prestación de ayuda que facilita la migración. Como señala Portes (1998), es necesario distinguir los recursos mismos de la capacidad de obtenerlos por virtud de la pertenencia a diferentes estructuras sociales, pues igualar capital social con los recursos adquiridos a través de él lleva fácilmente a afirmaciones tautológicas. La posesión de vínculos con las redes de migrantes en el exterior puede considerarse una condición necesaria para la generación de capital social migratorio —entendido en el sentido restringido ya indicado—, pero no suficiente. Lo importante será determinar en qué contextos, entre qué personas, bajo qué circunstancias, dicha condición necesaria se traduce efectivamente en mayor probabilidad de emigrar por efecto de los recursos (información y ayuda) generados y efectivamente transferidos al receptor, y en qué condiciones esto no ocurre.

HIPÓTESIS ALTERNATIVAS Y CAUSALIDAD

Estas limitaciones en la definición y medición empírica del concepto de capital social en los estudios sobre las causas de la migración internacional ha estado acompañada de una gran incapacidad para demostrar empíricamente que el efecto de las redes es realmente causal. En

una reciente revisión de literatura en la materia, el propio Massey (Massey y Aysa-Lastra, 2011) admite que tan solo los trabajos de Palloni *et al.* (2001) y de Munshi (2003) constituyen una honrosa excepción al respecto. El primero de estos trabajos resulta de especial interés para nosotras pues da varios pasos adelante tanto en la reflexión teórica como en el modo de contrastar empíricamente la credibilidad de la hipótesis del capital social como factor clave en la facilitación y multiplicación de la emigración internacional, aislando la relación causal entre ambos.

Como señalan Palloni *et al.* (2001), la mera correlación en la propensión a emigrar entre los miembros de un grupo, no prueba la existencia real de capital social migratorio emanado de la pertenencia a dicho grupo y que facilita su emigración. Lo que parece un efecto-red, en realidad, podría ser resultado de, al menos, otros tres procesos diferentes a la existencia de capital social. En concreto, la correlación podría ser:

- El resultado de un plan previo de migración acordado entre los miembros de la familia, ya sea para maximizar ingresos o diversificar el riesgo, que al ejecutarse crea la apariencia de un efecto-red; esta posibilidad es particularmente probable cuando se está ante redes familiares.
- El reflejo de las características que llevan a los individuos a pertenecer a un determinado grupo, si se trata precisamente de características que favorecen la emigración (por ejemplo, espíritu aventurero o, dicho de modo más formal, menor aversión al riesgo); esta posibilidad es particularmente probable cuando se está ante redes de amistad.
- Un simple reflejo de las similares condiciones en que viven o han vivido los miembros de la red (porque pertenecen a la misma unidad familiar o al mismo lugar de origen, por ejemplo), y que son las que realmente determinan su migración.

En su estudio, aplicando modelos econométricos sofisticados y datos del Mexican Migration Project (MMP), estos autores logran demostrar que la migración de un hermano (hombre y adulto) aumenta la probabilidad de emigrar de otro (también hombre y adulto) de México a Estados Unidos, incluso una vez que se descuenta el efecto que la migración previa del padre de ambos puede tener sobre los dos, así como el posible efecto de una tasa de emigración más o menos elevada en la localidad de residencia.

Sin embargo, como los propios autores reconocen, contrastar la hipótesis con respecto de vínculos fuera del ámbito familiar (con amigos y conocidos, por ejemplo) permitiría acotar de un modo más riguroso y completo los posibles efectos causales del capital social derivado de la conexión a redes migratorias; sobre todo porque las redes basadas en vínculos familiares no son necesariamente ni las más eficientes, ni las más importantes en la decisión de emigrar (Palloni *et al.*, 2001: 1295). De hecho, las redes extrafamiliares serían, como señala Portes (1998: 12), la fuente primigenia de capital social a la que se refiere Bourdieu.

Pese a ello, los estudios existentes atienden solo a vínculos familiares dentro del hogar, es decir, a la familia inmediata, descuidando bastante el capital social generable en el seno de la familia extensa e ignorando casi por completo a los amigos y conocidos como fuentes de capital social para la migración.

De hecho, el estudio de los vínculos débiles en la generación de capital social migratorio se ha basado en el uso de indicadores agregados no-personales (por ejemplo, prevalencia migratoria en la localidad) como proxy de esos supuestos vínculos, intentando determinar si pertenecer a un municipio o ciudad con una tasa de emigración alta, media o baja, altera la probabilidad de emigrar de los individuos que aún residen en ella (Chort, 2011; Davis y Winters, 2001; Davis *et al.*, 2002; Fussell y Massey, 2004; Massey y Espinosa, 1997).

Los indicadores agregados de capital social, incluso en sus versiones más refinadas como el «índice de historia migratoria» desarrollado por Garip (2008), violan claramente la necesidad de excluir la presencia de otros factores que pueden ser responsables tanto del capital social como de sus supuestos efectos —el tercero de los presupuestos lógicos mencionados por Portes (1998)—, y oscurecen aún más el establecimiento de la relación causal que el uso de indicadores personales restringidos a vínculos familiares fuertes. Kalter (2011), por ejemplo, en su reciente análisis sobre el papel de las redes en los flujos de Polonia a Alemania en las últimas décadas con datos del Polish Migration Project (PMP), afirma que estos indicadores agregados no personales en muchos casos capturan una tendencia temporal más que un verdadero efecto de red y del potencial capital social asociado a la misma. Y tratando de reforzar su conclusión, se pregunta por el fundamento teórico para creer que los potenciales migrantes pueden obtener capital social migratorio de vecinos o simplemente paisanos a los que, quizá, ni siquiera conocen, mientras que no son capaces de obtenerlo de parientes relativamente lejanos, como indican sus resultados (2011: 563).

Aun siendo pertinente su razonamiento, Kalter obvia el hecho de que, en ocasiones, se tienen relaciones más cercanas con algunos amigos y conocidos que con parientes lejanos; y que la información y ayuda que suministran los familiares puede, por diversos motivos, carecer de la fiabilidad o utilidad que tiene la que ofrecen los amigos (Granovetter, 1974). O dicho de otro modo, que el origen del vínculo (familia, empleo, amistad o paisanaje) no debería confundirse necesariamente con la intensidad de la relación, ni tampoco con la confianza y utilidad de la información y ayuda potencialmente surgidas de ella (véase para una crítica detallada Marsden y Campbell, 1984)⁴.

VÍNCULOS DÉBILES Y CAPITAL SOCIAL MIGRATORIO. HACIA UN TEST MÁS EXIGENTE CON DATOS DEL PROYECTO MAFE⁵

Tratando de seguir la dirección sugerida por Palloni *et al.* (2001) en cuanto a la conveniencia de examinar los vínculos fuera del hogar para avanzar en el establecimiento de un claro efecto causal de las redes sobre la decisión de emigrar (pues el potencial efecto de tales

⁴ La pervisión del concepto «fuerza del vínculo» en este campo lleva a algunos autores a afirmar incluso que «el capital social individual se refiere a los vínculos fuertes mientras que el comunitario es el referido a los vínculos débiles» (Massey y Aysa-Lastra, 2011). Cuando en realidad, lo que sufrimos es un problema típico de medición: ante la escasez de medidas adecuadas para capturar los vínculos personales débiles, equiparamos estos con la tasa de emigración agregada de la comunidad de referencia y la calificamos de indicador de capital social comunitario.

⁵ La parte senegalesa del Proyecto Migrations between Africa and Europe (MAFE) fue coordinada por el INED (C. Beauchemin), en colaboración con la Universidad Cheikh Anta Diop (P. Sakho). El proyecto también cuenta con

vínculos es poco probable que se deba a un plan migratorio familiar conjunto y pre-establecido), Liu (2011) ha analizado la influencia de vínculos con parientes más o menos lejanos, amigos y conocidos que han emigrado a Europa con anterioridad, sobre la probabilidad de que los senegaleses emigren hacia España, Italia y Francia, en el marco del Proyecto *Migrations between Africa and Europe* («Migraciones entre África y Europa», MAFE).

Los datos de MAFE no solo permiten contrastar la hipótesis del capital social migratorio y sus corolarios en un contexto diferente al del sistema migratorio que vincula México y Estados Unidos sino que, además, el diseño e implementación del cuestionario permite avanzar en algunos aspectos respecto del Mexican Migration Project (MMP), base de la mayor parte de los estudios revisados hasta ahora. En primer lugar, el módulo sobre redes de la encuesta MAFE incluye información sobre amigos y conocidos del entrevistado, así como parientes no pertenecientes al hogar pero con los que el entrevistado mantiene algún tipo de relación. En segundo lugar, se recogen las historias migratorias completas de cada miembro de la red (año a año), empezando el año en que el entrevistado y el sujeto se conocieron, mientras que el MMP solo incluye los datos del primer y último viaje, y a veces el número total de viajes. Y por último, la pregunta sobre los contactos del entrevistado en el extranjero se formuló de un modo que permite reducir el sesgo de recuerdo y así minimiza la posible sobre-estimación del efecto del capital social deducido de la posesión de tales contactos⁶.

Usando estos nuevos datos, Liu (2011) examina la hipótesis del capital social en un nuevo contexto migratorio y centra su análisis en el efecto de los vínculos débiles del entrevistado, para averiguar si tener contactos extra-familiares con migrantes efectivamente incrementa la probabilidad de emigrar cuando otras explicaciones alternativas quedan descartadas. Es precisamente mediante la eliminación de las tres hipótesis alternativas mencionadas por Palloni *et al.* (2001) y el refinamiento de los indicadores de redes utilizados que Liu (2011) logra asegurar con mayor rotundidad, pero también con más matices, el efecto causal del capital social en la decisión individual de emigrar.

El refinamiento de los indicadores es relevante para un adecuado test de causalidad en la medida en que permiten con mayor certeza que estudios anteriores que el individuo pertenece a redes de las que, efectivamente, puede derivar capital social (migratorio), pues, como señala Portes, para tener capital social una persona tiene que estar conectada con otras, no basta simplemente con que las conozca (1998: 7). En este sentido, el estudio de Liu (2011) representa un importante avance por tres motivos fundamentales. En primer lugar, en su estudio se consideran solo vínculos personales; no hay indicadores agregados no personales (como la prevalencia de migración en la localidad) que oscurecen la relación de causalidad. De hecho,

la participación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (A. González-Ferrer), la Universidad Pompeu Fabra (P. Baizán), y el Forum Internazionale ed Europeo di Ricerche sull'Immigrazione (E. Castagnone). El Proyecto MAFE se amplió a las migraciones ghanesas y congoleñas en 2008, con financiación del VII Programa Marco de la Comisión Europea. Para más información, consúltese la web del proyecto (<http://www.mafeproject.com>).

⁶ En primer lugar se pregunta si el padre, la madre, y cada uno de los cónyuges, hijos, hijas, hermanos y hermanas del entrevistado han vivido alguna vez fuera de Senegal. En caso de que la respuesta sea positiva, se le pregunta en qué país o países vivieron y entre qué fechas. A continuación, se le pregunta la misma información sobre otros miembros de su familia y amigos/as (sin especificar) con los que el entrevistado podría contar (o haber contado) para que le acogieran o para que le ayudaran a emigrar.

la autora no incluye a todos los miembros de la localidad que han emigrado como parte de la red capaz de proporcionar capital social migratorio a los que aún permanecen en origen, sino solo a aquellos que los entrevistados citan explícitamente como personas que conocen y que residen o han residido en Europa.

En segundo lugar, el cuestionario pregunta al entrevistado por la fecha en que conoció a cada miembro de su red en el exterior, el tipo de relación que le une con ellos, así como información sobre cada uno de los países en que han vivido. Esto asegura, aunque sea de forma indirecta, que la relación social existe y permanece viva con cierto grado de intensidad pues el entrevistado es capaz de reproducir la trayectoria migratoria seguida por los miembros de su red desde su marcha hasta el momento de la encuesta⁷.

Y por último, en MAFE la pregunta para identificar a otros parientes lejanos, amigos y conocidos miembros de la red del entrevistado en el exterior, restringe explícitamente los contactos objeto de interés a aquellas personas que le ayudaron o podrían haberle ayudado para migrar, y por tanto se excluye a los simples conocidos de los que el entrevistado sabe que han emigrado a través de terceras personas. Nótese además que el modo de redactar y administrar la pregunta aumenta la probabilidad de que, al responder, los encuestados realmente piensen en la información y ayuda logística tangible que dichos contactos podrían haberle proporcionado y, paralelamente, reduce el riesgo de identificar capital social con los recursos adquiridos a través de él: no se pregunta si alguien te ayudó a emigrar sino por todo el que te podría haber ayudado, lo hiciera o no finalmente.

En cuanto al control de factores e hipótesis alternativas, que Portes menciona como tercer presupuesto lógico para un adecuado test de causalidad, Liu (2011) utiliza una estrategia empírica que le permite descartar al menos las mencionadas por Palloni *et al.* (2001), enumeradas anteriormente. En primer lugar, la autora separa los vínculos con migrantes que en algún momento de la vida del entrevistado convivieron con él en el mismo hogar, y los vínculos con personas que nunca han formado parte de su hogar. Utiliza los primeros únicamente como control y se centra en examinar si los vínculos con migrantes que nunca formaron parte del hogar del entrevistado —su verdadero indicador de red potencialmente generadora de capital social migratorio— siguen desplegando un efecto positivo sobre su probabilidad de emigrar. Tal distinción le permite deslindar mejor el posible efecto del capital social migratorio de eventuales estrategias familiares de diversificación del riesgo y los ingresos mediante la migración de alguno de sus miembros, o simples movimientos de reagrupación familiar; es decir, de la primera de las hipótesis alternativas enumeradas por Palloni *et al.* (2001) y que ellos, por la propia naturaleza de sus datos, no son capaces de descartar plenamente.

Y en segundo lugar, el conteo de amigos y conocidos que Liu (2011) realiza para construir el indicador de red, minimiza el riesgo de que la relación de amistad sea endógena a la migración al adoptar una triple cautela: 1) incluye solo a amigos para los que el entrevistado es capaz de decir el año en que se conocieron, 2) incluye solo relaciones que se iniciaron cuando ambos individuos estaban aún en Senegal y, 3) distingue entre amistades recientes (menos de tres años) y duraderas (más de tres años) e incluye solo estas últimas en el indicador. Con esto

⁷ Los casos en que el entrevistado no fue capaz de reproducir dicha trayectoria fueron ignorados en la construcción de los indicadores.

consigue limitar sustancialmente el riesgo de interpretar como un efecto del capital social migratorio, lo que serían en realidad procesos de selección endógena (si los individuos ya tenían tomada la decisión de emigrar y se hicieron amigos de quienes sabían que podían ayudarles a ejecutar dicha decisión); y además garantiza la dirección de la causalidad, de manera que la presencia de capital social es necesariamente anterior a los resultados que se espera que deriven de él, respetando así el segundo de los presupuestos lógicos enunciados por Portes (1998: 21).

Los resultados de Liu (2011) confirman que quienes no tienen vínculos de ningún tipo con migrantes en el exterior están en clara desventaja a la hora de emigrar si se les compara con quienes tienen algún vínculo en la red de expatriados. Ahora bien, por los motivos expuestos hasta aquí, su trabajo puede afirmar de forma más rotunda que dicho efecto del capital social migratorio, entendido como la posesión de relaciones sociales relativamente activas con miembros de la red de expatriados, es verdaderamente causal y no espurio.

Es más, los resultados de Liu (2011) permiten afirmar que dicho efecto causal existe también si esos vínculos son solo vínculos débiles, y no solo o no sobre todo si los vínculos personales con la red migrante son fuertes. De hecho, no se aprecian diferencias respecto del efecto que vínculos fuertes y débiles tienen a la hora de incrementar la probabilidad de los senegaleses de marchar a Europa, lo que contradice conclusiones de estudios anteriores que utilizaron indicadores agregados no personales para medir el capital social surgido de vínculos débiles (por ejemplo Cerrutti y Massey, 2001; Curran *et al.*, 2005; Espinosa y Massey, 1999; Garip, 2008; Kanaiaupuni, 2000)⁸.

Por último, y para poner a prueba la tesis de Granovetter (1973) sobre la mayor utilidad del capital social emanado de vínculos débiles, en el ámbito de la migración internacional, la autora divide su indicador de red en tres sub-indicadores en función de la fortaleza o intensidad del vínculo que une al migrante de fuera del hogar con el entrevistado, y distingue: vínculos más fuertes (cuando el entrevistado y la persona ya emigrada son parientes que pertenecen a diferentes generaciones; por ejemplo tía y sobrina), vínculos medios (cuando se trata de parientes pertenecientes a la misma generación, como los primos entre sí) y vínculos más débiles (en los que se incluyen los amigos y conocidos). Sus resultados indican que entre los hombres, una vez controlado el efecto de tener vínculos personales fuertes, tener amigos y conocidos en la red aumenta la probabilidad de emigrar más que tener tíos o primos, por ejemplo⁹. Esto en cambio, no ocurre así para las mujeres, lo que confirma algo que los estudios de naturaleza más cualitativa han documentado ampliamente: la especial importancia de

⁸ Según Liu (2011), el efecto combinado de ambos tipos de vínculos no es aditivo pues quienes poseen contactos fuertes y débiles en la red de migrantes son tan proclives a emigrar como quienes tienen solo vínculos fuertes, o solo vínculos débiles; no más.

⁹ En la sociedad senegalesa los tíos generalmente se perciben como figuras paternas y los primos como hermanos; y por tanto es bastante probable que la información procedente de estos últimos resulte más redundante y superflua que la proporcionada por amigos. Además, incluso cuando los amigos pueden ser acogidos como parientes, dada la importancia la familia extensa y multi-local en Senegal y al concepto de la solidaridad (*teranga*) familiar que prima en ella, es poco probable que los amigos soporten las mismas obligaciones que los parientes. Por ello, quienes quieren migrar, en especial si piensan hacerlo de modo irregular, es probable que prefieran compartir información sobre tales planes con los amigos que con los primos.

los vínculos débiles para explicar la migración masculina (Bass y Sow, 2006; Hernández Carretero, 2008; Jabardo Velasco, 2006; Locoh, 1995), frente al protagonismo de los vínculos fuertes para la femenina (Gabrielli, 2010; Gregorio Gil, 1998; Hondagneu-Sotelo, 1994).

LIMITACIONES PENDIENTES Y DISCUSIÓN

Los estudios examinados hasta ahora han avanzado en el establecimiento de la causalidad y, por tanto, en la demostración de que el capital social generado en el seno de redes que unen a migrantes con potenciales migrantes aumenta la probabilidad de emigrar de estos últimos. Y dejando al margen la cuestión de la causalidad, también han permitido avanzar en la comprensión del concepto mismo de capital social aplicado a la migración, al admitirse la posibilidad de que sus efectos varíen en función de la naturaleza misma de las relaciones que unen al potencial migrante con los miembros de su red en el exterior (fuerza del vínculo), o de las características del receptor (el género, por ejemplo).

Sin embargo, seguimos lejos de agotar las posibilidades de conocimiento que ofrece esta línea de investigación. Por un lado, la carencia de medidas directas de los recursos supuestamente generados y compartidos en la red que conecta a migrantes con no-migrantes, o el hecho de que información que los datos de encuesta recogen sobre esta cuestión siempre es asimétrica (solo una de las partes implicadas en la relación —el entrevistado— da información sobre lo que le une con el que está ausente) limita mucho la adecuada conceptualización y comprensión del capital social y sus (cambiantes) funciones en la configuración de los flujos migratorios. Por otro, como mencionábamos al comienzo de este trabajo, la definición de capital social migratorio que ha dominado la mayor parte de los análisis cuantitativos repasados aquí resulta muy restrictiva en cuanto a las relaciones a las que se presume capacidad para generarlo. Y ello podría explicar el tono repetitivo y casi predeterminado que tiñe muchos de sus resultados, que no contemplan un posible efecto negativo del mismo.

En este sentido, algunas investigaciones cualitativas sí que se han planteado la posibilidad de que los efectos de las redes puedan ser negativos, es decir, que puedan reducir la probabilidad de emigrar (al menos a algunos destinos) para quien tiene acceso a ellas (Kane, 2001; Coger, 2005; Koser, 1998); y también han examinado la posibilidad de que el capital social que afecta a la decisión de emigrar emerja de vínculos con no migrantes, incluyendo por ejemplo a los traficantes de personas (Poeze, 2010). Este es el caso, del trabajo de Poeze (2010) que, en un detallado análisis de la migración irregular de jóvenes senegaleses hacia las Islas Canarias, muestra cómo en la decisión de emigrar y en la planificación y ejecución del viaje en cayuco, lo fundamental no es la información ni la ayuda conseguida a través de los contactos con la comunidad senegalesa en Europa, sino que el potencial migrante tenga un contacto directo o indirecto con el propietario del cayuco a través de amigos, parientes o vecinos. De hecho, esto explica que la mayor parte de quienes llegaron a Europa de este modo procedan del mismo pueblo o región, generalmente en la costa, pues es allí donde resulta posible establecer los contactos con los propietarios del cayuco. Es más, Poeze (2010) describe en detalle cómo los potenciales migrantes clandestinos se afanan en ocultar a sus conocidos y parientes en Europa su intención de emigrar de forma irregular, pues saben que estos se

opondrán y les negarán su ayuda, conscientes de la carga que supondría para ellos tener que alojar y apoyar a alguien en situación irregular (Engbersen, 1999). Según Poeze (2010), este tipo de migrante senegalés solo recurrirá a ellos una vez haya entrado con éxito en el continente.

Nótese que la explicación suministrada por Poeze (2010) respecto al tipo de capital social relevante a la hora de entender la migración en cayuco hacia Canarias nunca podría ser detectada por una investigación cuantitativa que parte de un concepto de capital social restringido a las redes constituidas por migrantes y que carece de medidas directas sobre el tipo de relación, contenido y frecuencia de los contactos que realmente poseen los potenciales migrantes con sus parientes y conocidos en Europa. Un coeficiente positivo de cualquier indicador sobre vínculos con otros migrantes en el exterior, y en especial de indicadores agregados sobre la prevalencia migratoria en esas localidades, se interpretaría como evidencia de que los familiares y paisanos ya en Europa han proporcionado información y ayuda a los que quisieron seguirles.

CONCLUSIONES

Como hemos comprobado con tan solo unos pocos ejemplos ceñidos a una cuestión muy concreta (el impacto del capital social potencialmente generable a partir de relaciones con migrantes anteriores sobre la migración de otros), un test riguroso de la hipótesis del capital social a nivel individual requiere de numerosas precauciones metodológicas, precisión en las medidas y cierta sofisticación en los métodos. En especial, requiere de indicadores que permitan distinguir la relación social potencialmente generadora de recursos, de tales recursos, así como de un cuidadoso control de factores y explicaciones alternativas. Avanzar en este sentido cuando el capital social se predica como una propiedad de colectividades y no de los individuos, sin ser imposible, como bien ilustra el trabajo de Echazarra y Morales (2012) en este mismo número, parece aún más complicado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AMUEDO-DORANTES, C. y MUNDRA, K. (2007), «Social networks and their impact on the earnings of Mexican Migrants», en *Demography*, 44 (4): 849-863.
- BASS, L. E. y SOW, F. (2006), «Senegalese Families: The Confluence of Ethnicity, History, and Social Change», en Y. Oheneba-Sakyi, B. K. Takyi (eds.), *African families at the turn of the twenty-first century*, pp. 83-102, Greenwood Publishing Group.
- BOURDIEU, P. (1985), «The forms of capital», en J. G. Richardson (ed.), *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*, pp. 241-58, Greenwood, Nueva York.
- CERRUTTI, M. y MASSEY, D. S. (2001), «On the auspices of female migration from Mexico to the United States», en *Demography*, 38 (2): 187-200.
- CHORT, I. (2011), *Migration Networks in Senegal*, Job Market paper, Paris School of Economics, 14 de noviembre. Accesible en http://www.parisschoolofeconomics.eu/IMG/pdf/Job_Market-3paper-CHORT-PSE.pdf

- CURRAN, S. R., GARIP, F., CHUNG, C. Y. y TANGCHONLATIP, K. (2005), «Gendered Migrant Social Capital: Evidence from Thailand», en *Social Forces*, 84 (1): 225-255.
- CURRAN, S. R. y RIVERO-FUENTES, E. (2003), «Engendering migrant networks: the case of Mexican migration», en *Demography*, 40 (2): 289-307.
- DAVIS, B., STECKLOV, G. y WINTERS, P. (2002), «Domestic and international migration from rural Mexico: Disaggregating the effects of network structure and composition», en *Population Studies*, 56 (3): 291-309.
- DAVIS, B. y WINTERS, P. (2001), «Gender, Networks and Mexico-US Migration», en *Journal of Development Studies*, 38 (2): 1-26.
- DELÉCHAT, C. (2001), «International Migration Dynamics: The Role of Experience and Social Networks», en *Labour*, 15 (3): 457-486.
- DONATO, K. M., WAGNER, B. y PATTERSON, E. (2008), «The Cat and Mouse Game at the Mexico-U.S. Border: Gendered Patterns and Recent Shifts», en *The International migration review*, 42 (2): 330-359.
- ENCUESTA MAFE-SENEGAL (2008), accesible en <http://mafeproject.site.ined.fr/en/partners/france>
- ENGBERSEN, G. (1999), «Sans-papiers: les stratégies de séjour des immigrés clandestins», en *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 129: 26-38.
- FUSSELL, E. y MASSEY, D. S. (2004), «The limits to cumulative causation: international migration from Mexican urban areas», en *Demography*, 41 (1): 151-171.
- GABRIELLI, L. (2010), *Los procesos de socialización de los hijos e hijas de familias senegalesas y gambianas en Cataluña*, Fundació Jaume Bofill. Accesible en <http://www.migracat.cat/document/fbad4ffccfcf512.pdf>, Barcelona.
- GARIP, F. (2008), «Social Capital and Migration: How do Similar Resources Lead to Divergent Outcomes?», en *Demography*, 45 (3): 591-617.
- GIL, C. G. (1998), *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*, Narcea Ediciones, Madrid.
- GRANOVETTER, M. (1973), «The Strength of Weak Ties», en *American Journal of Sociology*, 78 (6): 1360-1380.
- HERNÁNDEZ CARRETERO, M. (2008), «Risk-taking in unauthorised migration», Master thesis. Consultada el 20 de marzo de 2012 en <http://www.ub.uit.no/munin/handle/10037/1577>
- HONDAGNEU-SOTELO, P. (1994), *Gendered transitions: Mexican experiences of immigration*, University of California Press.
- JABARDO, M. (2006), *Senegaleses en España: conexiones entre origen y destino*, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Accesible en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=284993>, Madrid.
- KALTER, F. (2011), «Social Capital and the Dynamics of Temporary Labour Migration from Poland to Germany», en *European Sociological Review*, 27 (5): 555-569.
- KANAIAPUNI, S. M. (2000), «Reframing the Migration Question: An Analysis of Men, Women, and Gender in Mexico», en *Social Forces*, 78 (4): 1311-1347.
- KANE, A. (2001), «Diaspora villageoise et développement local en Afrique: le cas de Thilogne Association développement», en *Hommes et Migrations*, 1229: 96-107.

- KOSER, K. (1998), «Out of the frying pan and into the fire: a case study of illegality among asylum seekers», en Koser, K., Lutz, H. (eds.), *The New Migration in Europe: Social Construction and Social Realities*, Macmillan, 185-198, Londres.
- LIU, M. (2011), «Migrant Networks and International Migration: Testing Weak Ties», en *MAFE (Migration between Africa and Europe) Working Paper*, 14. Accesible en http://www.ined.fr/fichier/t_telechargement/44029/telechargement_fichier_fr_wp14_maomeiliu_2.pdf
- LOCOH, T. (1995), *Familles Africaines, Population et qualité de la Vie* (Les Dossiers du CEPED n° 31), Centre Français Sur la Population et le Développement, París.
- MARSDEN, P. V. y CAMPBELL, K. E. (1984), «Measuring Tie Strength», en *Social Forces*, 63 (2): 482-501.
- MASSEY, D. S., ALARCÓN, R., DURAND, J. y GONZÁLEZ, H. (1987), *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*, University of California Press.
- MASSEY, D. S., ARANGO, J., HUGO, G., KOUAOUCL, A., PELLEGRINO, A. y TAYLOR, J. E. (1993), «Theories of International Migration: A Review and Appraisal», en *Population and Development Review*, 19 (3): 431-466.
- MASSEY, D. S. y AYSÁ-LASTRA, M. (2011), «Social Capital and International Migration from Latin America», en *International Journal of Population Research*, 1-18.
- MASSEY, D. S. y ESPINOSA, K. (1997), «What's driving Mexico-U.S. migration? A theoretical, empirical, and policy analysis», en *American journal of sociology*, 102 (4): 939-999.
- MASSEY, D. S. y GARCÍA-ESPAÑA, F. (1987), «The Social Process of International Migration», en *Science*, 237 (4816): 733-738.
- MASSEY, D. S. y ZENTENO, R. M. (1999), «The Dynamics of Mass Migration», en *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 96 (9): 5328-5335.
- MUNSHI, K. (2003), «Networks in the Modern Economy: Mexican Migrants in the U. S. Labor Market», en *The Quarterly Journal of Economics*, 118 (2): 549-599.
- PALLONI, A., MASSEY, D. S., CEBALLOS, M., ESPINOSA, K. y SPITTEL, M. (2001), «Social capital and international migration: A test using information on family networks», en *American journal of sociology*, 106 (5): 1262-1298.
- POEZE, M. (2010), «In search of greener pastures? Boat-migrants from Senegal to the Canary Islands», en *African Studies Collection*, vol. 27, African Studies Center. Accesible en <https://openaccess.leidenuniv.nl/handle/1887/15871>
- PORTES, A. (1998), «Social Capital: Its Origins and Applications in Modern Sociology», en *Annual Review of Sociology*, 24 (1): 1-24.
- PORTES, A. y VICKSTROM, E. (2011), «Diversity, Social Capital and Cohesion», en *Annual Review of Sociology*, 37: 461-479.
- PUTNAM, R. D. (1993), «Making Democracy Work», Princeton, Princeton University Press.
- (2007), «E Pluribus Unum: Diversity and Community in the Twenty-first Century. The 2006 Johan Skytte Prize Lecture», en *Scandinavian Political Studies*, 30 (2): 137-174.
- SINGER, A. y MASSEY, D. S. (1998), «The social process of undocumented border crossing among Mexican migrants», en *International Migration Review*, 32 (3): 561-592.